

Growing and Sharing in Jesus Christ “The Timeless Gift”

This past Tuesday, August 4th, was the feast of St. John Vianney. While that particular saint may not be high up on your list of patron saints when you are praying, he certainly is on my list. Pope Benedict XVI has named this year “The Year of the Priest” in honor of the 150th anniversary of the death of St. John Vianney in 1859. In his proclamation of the holy year, Pope Benedict also named St. John Mary Vianney to be the patron saint of all priests. For twenty-five years as a parish priest I have asked St. John Vianney to intercede for me every time I enter the confessional that I might be a good and merciful confessor and help people to know the Lord’s love and forgiveness in their lives. Of course, this is also my prayer when I say Mass, counsel and even run a meeting. The most important part of the priestly life is helping others to know God’s loves for them.



Sometimes, human weakness overcomes priests as they try to witness God’s love. There are days when the problems seem too big or too many for me. There are days when tiredness or anger get the best of me and I am not the priest I should be. These are the days when I grieve the Holy Spirit of God which was given to me, and I am truly sorry to all those I hurt or disappoint by my weaknesses.

Elijah also despaired of his responsibility and sought relief from his weakness. The Lord sent his angel with food to strengthen Elijah for his journey/ministry. When I am tired, it is the Eucharist that strengthens me and gives me new energy to continue my ministry. Celebrating Mass is my greatest joy as a priest and I never tire of it, although I can be quite tired after four or five Masses in a day. The gift of the Eucharist, the Bread of Life, the Body of Christ, nourishes my spirit with joy no matter how empty my stomach may be. This Bread of Life is offered to all of us at Mass, yet so many of us miss the power of this gift because of the other gifts we have at Mass: the Scripture, the music, the homily, the fellowship. While all of these are great blessings indeed, only the Eucharist can feed us and unite us to Christ in His Passion and Resurrection.

As we continue our reading of the “Bread of Life” Gospel from St. John, the Jews begin to murmur and doubt Jesus’ teaching that He is the bread come down from heaven. They think that they can dismiss him because they know his family. We have all been tempted to dismiss what someone says simply because we think we know where they come from. More importantly, we are also tempted to dismiss the importance of the Eucharist because there are so many paths to happiness. Many good preachers have built these mega churches without even mentioning Jesus in their sermons. Books that tell us the secret to happiness are always best sellers. The list goes on and increases every year. Yet, the Eucharist is the only gift that comes directly from Jesus, is Jesus, and unites us to Jesus.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús “El Regalo Eterno”

El pasado martes, agosto 4, fue la festividad de San Juan Vianney. Aunque este santo no sea parte de su lista de santos patronos cuando reza, él sí es parte de la mía. El Papa Benedicto XVI ha llamado a este año ‘El Año del Sacerdote’ en honor del 150º Aniversario de la muerte de San Juan Vianney en 1859. En su proclamación del año santo, el Papa Benedicto también nombró a San Juan María Vianney a ser el santo patrono de todos los sacerdotes. Durante los veinticinco años que tengo como sacerdote he pedido a San Juan Vianney que interceda por mi cada que entro al confesionario para que pueda ser un confesor bueno y misericordioso y que pueda a ayudar a la gente a conocer el amor y perdón del Señor en sus vidas. Y claro que también es mi oración cuando celebro la Misa, doy consejos o cuando dirijo una reunión. La parte más importante de la vida sacerdotal es ayudar a los demás a que conozcan el amor de Dios para ellos.

Algunas veces, la debilidad humana agobia a los sacerdotes cuando tratan de dar testimonio del amor de Dios. Hay días en que los problemas parecen ser tan grandes o demasiados par mí. Días en que el cansancio o el coraje me sobresaltan y no soy el sacerdote que debiera ser. Son estos los días en que aflijo al Espíritu Santo de Dios, que me fue dado, y me disculpo con todos a los que he herido o decepcionado por mis flaquezas.

Elías también tuvo desesperanzas de su responsabilidad y buscó alivio de sus flaquezas. El Señor mandó su ángel con comida para fortalecer a Elías en su jornada/ministerio. Cuando me siento cansado, es la Eucaristía la que me fortalece y me da energía nueva para continuar con mi ministerio. Celebrar la misa es mi mayor gozo como sacerdote y nunca me fastidia, aún cuando esté muy cansado después de celebrar cuatro o cinco misas en un día. El regalo de la Eucaristía, el Pan de Vida, el Cuerpo de Cristo, alimenta mi espíritu con gozo no importa lo vacío que esté mi estómago. Este Pan de Vida se ofrece a todos nosotros en la Misa, pero muchos de nosotros nos perdemos del poder de este regalo debido a otros regalos que tenemos en la Misa: la Escritura, la música, la homilía, el compañerismo. Mientras que todas estas bendiciones son verdaderamente grandes, solamente la Eucaristía nos puede alimentar y unir a Cristo en su Pasión y Resurrección.

Al continuar nuestra lectura de “el Pan de Vida” del evangelio de San Juan, los judíos comienzan a murmurar y a dudar de las enseñanzas de Jesús de que El es el pan que bajó del cielo. Ellos piensan que lo pueden ignorar porque conocen a su familia. Todos hemos sido tentados a ignorar lo que alguien dice por el simple hecho de creemos saber el origen de la persona. Más importante, estamos también tentados a ignorar la importancia de la Eucaristía porque hay tantos caminos a la felicidad. Muchos predicadores buenos han construido estas iglesias gigantes sin haber mencionado el nombre de Jesús en sus sermones. Los libros que nos hablan del secreto a la felicidad siempre son los mejor vendidos. La lista sigue y crece cada año. Pero, la Eucaristía es el único regalo que nos viene directamente de Jesús, es Jesús, y nos une a Jesús.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas